

DOMUND – 2009

La celebración el 18 de octubre del Domingo Mundial de las Misiones nos obliga, como todos los años, a reflexionar sobre el mensaje del Papa con motivo de esta dedicación. Por ello queremos remarcar las ideas fundamentales que el Santo Padre nos recomienda.

El mensaje de Benedicto XVI para el DOMUND de este año se centra en dos ideas esenciales: la vocación cristiana que nos exige caminar hacia la formación de una única familia humana y la restauración de todas las cosas en Cristo. Desde estas dos ideas podemos apreciar el sentido trascendente y escatológico de la tarea evangelizadora misionera, pues la predicación evangélica esta destinada a alcanzar a todos los hombres y, por ellos, a toda la creación quedando así instaurada en Cristo la nueva creación.

En un mundo globalizado, donde el lucro corre el riesgo de convertirse en un valor supremo, el Papa nos propone a los cristianos con ocasión del DOMUND, dar más que nunca testimonio de nuestra vocación de solidaridad, a fin de ser cada vez más concientes de que formamos parte de una sola familia humana. En este sentido, los cristianos tenemos que hacernos presentes ante los desafíos urgentes de la realidad, sin huir hacia el individualismo religioso, que acalla la llamada del hermano y su petición de ayuda, olvidando que sólo en comunidad seremos salvos.

Pero también el Papa en su mensaje del DOMUND de este año subraya la necesidad de no reducir la misión a una ayuda social, señalando que si bien hay mucha hambre en el mundo, hay también “muchísima hambre de Dios”. No sería caridad que “los que hemos experimentado la alegría de la fe y sabemos lo que otros se pierden” permaneciésemos de brazos caídos, por eso es necesario “salir con gran urgencia para anunciarla”.

Fr Francisco L. de Faragó, dominico. Boletín “Selvas Amazónicas”

COMUNIDAD EN CAMINO



29º ORDINARIO
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

18 de Octubre
de 2.009

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"El que quiera ser grande entre vosotros sea vuestro servidor; el que quiera ser primero, sea vuestro esclavo"



Los concursos como “Operación triunfo”, se ganan la atención de medio país. Ponen de manifiesto el deseo tan humano de ser el primero, el más famoso, el triunfador. Jesús no ignoraba esta tendencia. La tiene en cuenta y la canaliza en otra dirección: la voluntad de destacar solo tiene sentido en el creyente cuando la utiliza para servir desinteresadamente a los demás.

COMENTARIO AL EVANGELIO DE HOY

DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO.
(18 Octubre 2009) – (Marcos 10, 35-45)

“Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar la vida en rescate de todos”.

A lo largo de la historia y de la inmensa mayoría de los países del mundo (por no decir en todos), se ha venido dando el mismo fenómeno: los que se supone que debían gobernar esos países, no lo hacían pensando fundamentalmente el bien de los miembros del país (el bien común), sino imponiendo su “autoridad”, a veces despóticamente, para beneficio personal. Utilizaban a las personas para su beneficio personal. Lamentablemente tampoco la Iglesia, a lo largo de su historia, se ha visto libre de este mal.

La tentación de Santiago y Juan de ocupar los primeros puestos (*“Concedenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda”*) ha sido la tentación permanente de los poderosos. Pero el Señor Jesús es claro y tajante ante esta proposición de sus discípulos: la autoridad, no solo en la Iglesia sino también en lo civil, es un servicio no un privilegio.

Esto nos está costando comprenderlo; pero, sobre todo, practicarlo en la sociedad civil y también en la eclesial, a pesar de que las palabras de Jesús son bien claras: *“el que quiera ser grande sea vuestro servidor”*. Es hermoso lo que el Concilio Vaticano II nos dice sobre este tema en la Constitución sobre la Iglesia, el en nº 9, cuando habla del pueblo de Dios; dice así. “Este pueblo mesiánico tiene por cabeza a Cristo *“que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación”* (Rom. 4, 25), y teniendo ahora un nombre que está sobre todo nombre, reina gloriosamente en los cielos. La condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios (es la única dignidad en la Iglesia: ser hijo de Dios), en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un Templo. Tiene como ley el nuevo mandamiento de amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros (cf. Io. 13,34). Y tiene, en último lugar, como fin el dilatar más y más el Reino de Dios”.

Sería una bendición de Dios que “los poderosos de este mundo”, tomaran por norma el mandato del Señor Jesús: *“el que quiera ser grande sea vuestro servidor”*. Entonces si que comenzaría a hacerse realidad el nacimiento de un mundo mejor en donde reinara la libertad, la justicia, la paz y el amor.

<http://www.parroquiadeatocha.es>

ESTADÍSTICAS

Los números a veces dan sorpresas. Veamos unos cuantos datos sobre la sociedad española actual.

Disminuye el número de matrimonios. Si en 1970 se celebraron en España unos 240.000 matrimonios, en 2008 se han celebrado 190.000, y sólo un 60% de ellos han sido matrimonios religiosos. Actualmente, en una diócesis española los matrimonios civiles son más del 60%; en otras cuantas pasan del 50%. Los divorcios en el año 2000 no llegaban a 40.000. Ahora estamos en 130.000. Los núcleos familiares se han reducido drásticamente. El 44% de los matrimonios no tienen hijos. El 43% tienen 1 ó 2 hijos. Solamente el 4% de los matrimonios tiene 3 o más hijos. Los abortos han crecido de 40.000 en el año 1991 a 112.000 en 2007; casi el 70% de las madres que abortan son solteras.

Decididamente, ésta es otra España. Si un 40% de los que se casan, se casan por lo civil, y otros muchos no se casan, hemos de pensar que, al menos el 50% de la población española prescinde institucionalmente de la Iglesia de manera consciente y estable. ¿Qué educación cristiana pueden tener los hijos de estos matrimonios? ¿Podemos seguir bautizándolos como hacemos con los hijos de los cristianos practicantes? Si los hijos de madre española casada son la mitad que hace 30 años, si casi la totalidad son hijos únicos o con un solo hermano, y si sólo la mitad son fruto de un matrimonio religioso, ¿qué posibilidades tenemos de que surjan vocaciones para la vida sacerdotal o consagrada?

De estos datos brotan dos conclusiones difícilmente cuestionables:

1ª- Los católicos españoles tenemos que tomar conciencia de que en el conjunto de nuestra sociedad somos minoría. Tenemos que aprender a vivir como una minoría significativa, bien trabada, responsable y activa. Es conveniente clarificar las diferencias e intensificar el respeto y la convivencia.

2ª- Necesitamos cambiar la tendencia y comenzar a ser una Iglesia decididamente misionera, una Iglesia minoritaria que trata de convencer y ganar personas nuevas.

Fernando Sebastián, Arzobispo emérito de Pamplona.
Revista “VIDA NUEVA”